

JOSÉ-CARLOS MAINER, *Historia mínima de la literatura española. (Del 'Cantar de Mio Cid' al siglo XX: todos los autores, todas las obras, todas las corrientes, todos los títulos)*, Madrid, Turner-Colegio de México, 2014, 273 págs.

En la historia literaria, como en todo acercamiento histórico al arte en general, todo acotamiento o delimitación en el tiempo se presenta, en muchas ocasiones, como algo bastante caprichoso. Por eso, cualquier intento de señalar a los autores y obras claves en la historia de la literatura española, y más especialmente si rebasamos la segunda mitad del siglo XX, supondrá inevitablemente, en igual medida, la aprobación y el aplauso hacia el canon seleccionado, pero también la crítica y el reproche hacia el mismo.

La editorial Turner, en colaboración con el Colegio de México, vienen presentando desde hace unos años la colección “Historias mínimas”, con la que pretenden dar a conocer los hitos principales de diferentes áreas del conocimiento (*Historia mínima de la mitología, Historia mínima de la música en Occidente*), como también los acontecimientos más destacados del mundo hispanohablante (*Historia mínima de España, Historia mínima de México, Historia mínima de Centroamérica, Historia mínima de Cuba*, etc.), todas ellas bajo un punto de vista cercano y ameno para el lector actual.

Así, la *Historia mínima de la literatura española* pretende repasar la evolución de nuestras letras desde las primeras tímidas apariciones en lengua mozárabe, bajo la forma de las célebres *jarchas*, hasta la literatura más actual de la mano de jóvenes escritores como Isaac Rosa –autor que cierra el volumen–, José Ángel Mañas o Ray Loriga, entre los más destacados.

Pero aunque el autor del volumen, José-Carlos Mainer (catedrático emérito de la Universidad de Zaragoza), sea uno de los mejores conocedores del objeto de estudio, es difícil, y a veces muy controvertida, la labor emprendida en su caso; muy especialmente por su duración ‘milenaria’, entendida esta como los mil años que abarca ya la historia de la literatura española.

Las etiquetas tradicionales como “escuelas literarias”, “grupos o generaciones literarias”, “corrientes artísticas”, “periodos literarios”, “épocas” o “géneros”, algo desfasados actualmente del *modus operandi* académico, nos asaltan inevitablemente, y hacen que nos cuestionemos todo el entramado que la historiografía y la crítica literaria ha ido entretejiendo a lo largo de los siglos. Así, en la tarea de

recopilar los hitos de la historia literaria española, todas estas categorías se convierten necesariamente en preguntas que el compilador tendrá que responder necesariamente de una manera u otra a la hora de seleccionar autores y obras, faena que por otro lado se presenta bastante espinosa.

La *Historia mínima de la literatura española* se presenta ya en su primer capítulo como algo diferente, alejado del tono academicista y compilador que muchas veces han tenido y tienen las historias y manuales al uso más populares. Mainer habla de “la imagen poco apetitosa de una asignatura escolar” (p. 9) que ha concitado en muchas ocasiones las palabras “historia de la literatura” y que, desafortunadamente, se ha relacionado con la enseñanza tradicional de la misma bajo la forma de antologías parciales, resúmenes de las tramas, listas de títulos o usuales y repetidas magnificencias estilísticas. Por ello, y según Mainer, se hace necesaria una nueva visión del hecho histórico-literario desde tres vertientes: el contenido mutable del propio significado del término, la constante mezcla del ayer, hoy y mañana en la concepción literaria y la naturaleza comercial del producto literario (pp. 12-14). Una vez solventadas estas sombras, se podrá llegar a perfilar un manual acorde a las exigencias académicas que el siglo XXI reclama.

Aún así, las siguientes preguntas que asaltan al compilador de cualquier historia de la literatura española abarcan también temas algo peliagudos actualmente, y que tienen que ver con la propia lengua de la literatura española, la literatura nacional, la literatura hispanoamericana o el aguzado debate entre lo castellano y lo español. A todo ello, Mainer intenta responder delicadamente, sin posicionamientos definitorios, dejando clara su intención de repasar la literatura peninsular escrita en español, pero sin dejar de asumir a la vez la diversidad geográfica peninsular en particular, así como la del mundo hispanohablante en general.

Una vez solventadas estas primeras cuestiones generales y teóricas, la *Historia mínima de la literatura española* arranca con las producciones de la Hispania medieval, que bajo influjo todavía musulmán, empiezan a vislumbrarse con las primeras manifestaciones en la nebulosa habla mozárabe. También, las *Glosas Emilianenses* y *Silenses* se hacen imprescindibles en la construcción del origen de la lengua y la literatura españolas, aunque quizás, se echa de menos la no mención por parte de Mainer de los *Cartularios* o *Beceros gótico y galicano de Valpuesta* (siglos IX y XIII), confirmados por la RAE ya

en el año 2010 como el documento más antiguo que recoge los primeros balbuceos de la incipiente lengua de Castilla.

El capítulo dedicado al siglo XIII arranca con Gonzalo de Berceo, la famosa oposición entre el “mester de joglaría” y “mester de clerecía” y toda la corriente de relatos heroicos y de doctrina que les sigue, pero sin olvidar tampoco a la más antigua manifestación de teatro en español, el *Auto de los Reyes Magos*. Es el mal llamado “infante” don Juan Manuel el que se presenta como la figura clave en la literatura española en el tránsito del siglo XIII al XIV, y que junto al *Libro de buen amor*, marcan dos de los acontecimientos fundamentales para entender los orígenes de la literatura española.

El siglo XV es el siglo de los poetas y los cancioneros. Mainer enumera aquí alguno de los Cancioneros más importantes: *Cancionero general*, *Cancionero de Baena*, etc.; pero también a los más conocidos poetas del momento: el marqués de Santillana, Juan de Mena o Jorge Manrique, entre otros. Con la *Comedia de Calisto y Melibea* -y sus posteriores modificaciones de título, hasta convertirse en lo que popularmente todos conocemos como *La Celestina*- se cerrará el periodo medieval abriendo paso a lo que José-Carlos Mainer titula como la “Batalla del Humanismo español (1500-1580)” y en el que destacan algunos nombres claves de la literatura peninsular: los hermanos Valdés, Juan Boscán, Garcilaso de la Vega, Fernando de Herrera, Fray Luis de León, los hermanos Argensola, Cristóbal de Virués, Alonso de Ercilla, Hernando de Acuña, Jorge de Montemayor, Gaspar Gil de Polo, Pedro Mexía o Juan Timoneda, por nombrar a los más conocidos. Pero también hay que destacar que es el siglo del nacimiento del “relato de pícaros”, aportación genuinamente española a las letras universales, etiqueta bajo la que Mainer defiende otorgar al *Guzmán de Alfarache* (1599) de Mateo Alemán un lugar más sobresaliente, en detrimento del *Lazarillo* (1554); aún así admite que el libro de pícaros más difundido fue el *Buscón* (1626) de Quevedo (p. 87). Es el siglo también de las primeras crónicas de Indias y de la intimidad y recogimiento de la literatura religiosa y mística, particularmente brillante en este periodo dominado por la ortodoxia contrarreformista.

Con la llegada del siglo XVII, Mainer repasa el significado y alcance de la etiqueta “Siglo de Oro” (p. 85) y las dudas que plantea para la crítica. Sea como fuere, la hegemonía que va a experimentar las letras españolas a partir de 1605 con la publicación del *Quijote* es innegable. Así, y aún pretendiendo ser esta *Historia mínima de la*

literatura española un repaso breve a la historia literaria española –como su propio título indica–, es casi de obligado cumplimiento dedicar unas cuantas páginas monográficas a Miguel de Cervantes (pp. 88-92), por ser la figura que marca un antes y después en la misma; de igual manera se hará páginas más adelante con Francisco de Quevedo (pp. 109-111). Le sigue un apartado dedicado a Lope de Vega y a sus tres seguidores más notables: Tirso de Molina, Guillén de Castro y Juan Ruíz de Alarcón, pero quizá Mainer olvida en este punto señalar a Juan Pérez de Moltalbán, el auténtico discípulo de Lope –al que solo menciona de pasada (pp. 98)– y a Mira de Amescua. Evidentemente, el espacio dedicado a la dramaturgia siglodeorista se cierra con el teatro calderoniano y su estela. El gran apogeo de la poesía del siglo XVII sirve a Mainer además para volver a cuestionar –ya que realmente ambos conceptos son lo mismo– el manido y absurdo debate entre “culteranismo” y “conceptismo” (pp. 105-108).

“Bajo el signo del Reformismo Ilustrado” es el título del capítulo dedicado a la literatura española del siglo XVIII. Feijoo, Torres de Villarroel, el Padre Isla, los Moratín, Iriarte, Samaniego, Cadalso, Meléndez Valdés o Jovellanos son las figuras más representativas de este periodo, aunque según Mainer “poca estima han generado los méritos del siglo XVIII español” (pp. 115).

Con la entrada del nuevo siglo XIX, España respira, muy especialmente a partir de 1830, la confirmación plena del Romanticismo. La novela histórica fue el género más precoz, seguido del teatro, con nombres como Martínez de la Rosa, el duque de Rivas, Hartzesbusch o Zorrilla, entre otros. El entusiasmo liberal que llegó tras la muerte de Fernando VII supuso la aparición de dos de las figuras claves de este periodo, Larra y Espronceda. A partir de 1881 el triunfo de la novela realista se hace innegable: Alarcón, Pereda, Clarín, Valera, Pardo Bazán y el gran Galdós –se echa en falta, quizá, dedicarle alguna página más– constituyen el paradigma de las letras españolas de finales del siglo XIX.

El siglo XX se inicia entre la decadencia y el Modernismo. Unamuno, Vallé-Inclán, Azorín, Baroja y Machado son los fundadores de la literatura del siglo XX, aunque sus predecesores, Pérez de Ayala, Juan Ramón Jiménez o Gómez de la Serna denunciaron “la insuficiencia intelectual de aquellos” y “proclamaron la inserción de la estética y de la profesión literarias” (pp. 171-172).

El “decenio prodigioso”, como así se suele llamar al comprendido entre los años 1927 y 1936, supuso para literatura española una nueva “Edad de Plata”, y la llamada “generación del 27” traspasó las fronteras en su afán de universalidad literaria, aunque se viera cortada radicalmente por la Guerra Civil.

El último capítulo de esta *Historia mínima*, titulado “Después de 1939”, abarca toda la producción literaria desde la larga posguerra hasta nuestros días. Bajo el signo del desarrollo económico y el descontento social que fue experimentando España a partir de 1956, se fue creando una promoción más joven de escritores, los llamados “hijos de la guerra”, que aportaron un viraje fundamental para la renovación de las letras españolas (Fernández de Santos, Aldecoa, Sánchez Ferlosio, Martín Gaité, Luis Goytisolo, Ana María Matute o García Hortelano, entre otros). En la poesía, el grupo barcelonés de la “generación de los 50” o los “poetas sociales” marcaron el inicio de una poesía más comprometida con la actualidad del momento, y ya en el umbral de la década de 1970, los llamados “novísimos” se posicionaron con una literatura arbitraria y creativa. La década de los 80 y el asentamiento de la democracia abrieron lo que Mainer califica como un “presente incierto y vivaz” en lo que a la literatura española se refiere: Vázquez Montalbán, Caro Baroja, Carlos Barral, Josep Pla, Luis García Montero, Luis Alberto de Cuenca, Miguel d’Ors, Pere Gimferrer, Francisco Umbral, Guillermo Carnero, Muñoz Molina, Andrés Trapiello o Javier Cercas son algunos de los nombres que aparecen mencionados en este apartado. Por último, Mainer cita a algunos autores y obras que han despuntado a partir del año 2007 al calor de la crisis económica y política: Ray Loriga, José Ángel Mañas o Rafael Chirbes cierran la *Historia mínima de la literatura española*.

Así, aunque se echen en falta en esta *Historia mínima* algunos nombres importantes de las letras españolas, y muy especialmente al calor del *boom* editorial que ha experimentado España en los últimos veinte años –cualquier lector al uso sabrá y podrá nombrar a alguna figura que no se encuentre recogida en este volumen–, José-Carlos Mainer ha querido ofrecer las obras y autores que considera claves, pero a la vez escribir este volumen con el latido que impone el escribir una novela, con esa constante complicidad con el lector que se requiere en la labor narrativa.

IRENE RODRÍGUEZ CACHÓN
Westfälische Wilhelms-Universität Münster